

## CAPÍTULO I

### ADAM SMITH: ECONOMISTA Y FILÓSOFO<sup>1</sup>

Hubo una vez un caballero que leyó la *Riqueza de las naciones*; no un resumen, ni un volumen de pasajes selectos, sino la *Riqueza de las naciones* en sí. Empezó con la Introducción, leyó el famoso primer capítulo sobre la división del trabajo, los capítulos sobre el origen y los usos del dinero, los precios de las mercancías, los salarios del trabajo, las ganancias sobre el capital, la renta de la tierra..., sin omitir la larga digresión sobre las fluctuaciones en el valor de la plata durante los últimos cuatro siglos, y los cuadros estadísticos al final. Habiendo completado el primer libro, siguió con el segundo, sin desanimarse por el hecho de que supuestamente contiene una errónea teoría del capital, y una insostenible distinción entre trabajo productivo e improductivo. En el Libro III encontró una historia del desarrollo económico en Europa desde la caída del Imperio Romano, con digresiones sobre diversas fases de la vida y civilización medievales. En el cuarto libro encontró extensos análisis y críticas de las políticas comerciales y coloniales de las naciones europeas, y toda una batería

---

<sup>1</sup>*Laissez-Faire*, No. 2 (1995): 32-51. Este trabajo contiene material publicado originariamente en los artículos «The Writings of Adam Smith», *The Freeman*, 40 (2) (1990): 44-46 y «La Teoría del Crecimiento Económico en Adam Smith», *Acta Academica*, No. 10 (1992): 57-62.

de argumentos en favor del libre comercio. Por último atacó el largo libro final sobre los ingresos del soberano. Aquí encontró materiales aún más diversos e inesperados: una explicación de los diferentes métodos de defensa y administración de justicia en sociedades primitivas, y sobre el origen y crecimiento de los ejércitos permanentes en Europa; una historia de la educación en la Edad Media y una crítica de las universidades del siglo XVIII; una historia del poder temporal de la iglesia, del crecimiento de las deudas públicas en las naciones modernas, del modo de elegir obispos en la iglesia antigua; reflexiones sobre las desventajas de la división del trabajo, y —el objetivo principal del libro— un examen de los principios de la tributación y de los sistemas de ingresos fiscales. El tiempo no nos alcanza para enumerar todo lo que encontró aquí antes de llegar por fin a los párrafos finales, escritos durante los inicios de la Revolución Norteamericana, relativos al deber de las colonias de contribuir a sufragar los gastos de la madre patria. Ahora bien, quizá he exagerado un tanto. Probablemente nunca existió ese caballero (G. R. Morrow, «Adam Smith: Moralist and Philosopher», *Adam Smith, 1776-1926: Lectures* [University of Chicago, 1928]: 156-57).

## Introducción

Dos siglos después de su muerte, Adam Smith es aún considerado por muchos como la figura más importante en la historia del pensamiento económico. Su célebre obra sobre *La riqueza de las naciones* captó el espíritu del capitalismo moderno, y presentó su justificación teórica en una forma que dominó el pensamiento de los más influyentes economistas del siglo XIX y que sigue inspirando a los defensores del mercado libre incluso hoy en día.

Sin embargo, aunque pocas personas cuestionarían su importancia para la historia de la ciencia económica, es importante recordar que Smith no era únicamente (ni acaso principalmente)

un economista —de hecho, en sus tiempos la economía aún no se había desarrollado como disciplina independiente— y él mismo consideraba su *Riqueza* como una exposición parcial de una obra más amplia sobre «los principios generales de la ley y del gobierno, y de las diferentes revoluciones que en éstas se han producido en las diferentes épocas y períodos de la sociedad», obra que deseaba escribir pero que nunca llegó a completar. Más aún, incluso en *La riqueza de las naciones* es evidente que para Smith la ciencia económica abarcaba mucho más que la teoría de precios, producción y distribución, moneda y banca, finanzas públicas, comercio internacional y crecimiento económico, campos que hoy en día se consideran como especialidades en sí mismos. Naturalmente que todos estos temas se discuten en el libro, pero también incluye detalladas discusiones sobre tópicos tan diversos como historia eclesiástica, demografía, política educacional, ciencias militares, agricultura y asuntos coloniales. En efecto, la amplitud de sus intereses, que abarcaban no sólo economía, ética, filosofía política, y jurisprudencia, sino también literatura, lingüística, psicología, y la historia de la ciencia, debe asombrar al moderno especialista, pero no menos asombrosa es la profundidad analítica que exhibe en todos sus estudios.

## Primeros años e iniciación profesional

Adam Smith nació en 1723 en Kirkcaldy, Escocia, hijo póstumo de Adam Smith, oficial de aduanas, y Margaret Douglas. Se desconoce la fecha exacta de su nacimiento, pero fue bautizado el 5 de Junio, 1723. Poco se sabe de su infancia, excepto que a la edad de 4 años fue raptado por una banda de gitanos, siendo rescatado gracias a la oportuna acción de su tío. «Me temo que no hubiera sido un buen gitano», comentó John Rae, su principal biógrafo.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> JOHN RAE, *Life of Adam Smith* (Londres: Macmillan, 1895), p. 5.

Aparte de este incidente, la vida de Smith fue singularmente tranquila, y su historia es esencialmente la de sus estudios y sus libros.

En 1737, a la edad de 14 años, habiendo concluido su curso en la escuela local de Kirkcaldy, Smith ingresó en la Universidad de Glasgow, donde fue influido por el «nunca olvidado» Francis Hutcheson, el famoso profesor de filosofía moral. Posterior a su graduación en 1740, Smith obtuvo una importante beca para Oxford, donde estudió por seis años en Balliol College, con la intención de prepararse para una carrera eclesiástica en Escocia. Sin embargo, el entorno académico en Oxford en esa época era pobre y decepcionante: «hace mucho tiempo que la mayor parte de los profesores oficiales [en Oxford] abandonaron las obligaciones de la enseñanza», y «será por su propia culpa si en Oxford alguien llega a poner en peligro su salud por exceso de estudio».<sup>3</sup> Smith dedicó estos años a un programa de lectura intensiva en filosofía y literatura, tanto modernas como clásicas.

En 1746 decidió renunciar a su beca antes de su expiración, y abandonó Oxford para retornar a Escocia. No podemos saber a ciencia cierta por qué tomó este paso. Posiblemente llegó a un punto crítico su desagrado por el ambiente intelectual que le rodeaba; es posible también que ya no le motivara la perspectiva de una carrera eclesiástica. En todo caso, en palabras de Dugald Stewart, el hecho es que «optó por consultar en esta instancia su propia inclinación, con preferencia a los deseos de sus amigos; y abandonando de inmediato todos los esquemas que en su favor habían elaborado, decidió volver a su propio país, limitando su ambición a la incierta perspectiva de obtener,

---

<sup>3</sup>ADAM SMITH, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (México: Fondo de Cultura Económica, 1958), p. 673, y *Correspondence of Adam Smith*, E. C. MOSSNER y I. S. ROSS, eds. (Oxford University Press, 1987), p. 1.

con el tiempo, alguno de los modestos privilegios a que conducen los logros literarios en Escocia».<sup>4</sup>

Habiendo retornado a la casa de su madre en su pueblo natal, Smith se dedicó a buscar un empleo adecuado, a la vez que continuaba sus estudios. En 1748 viajó a Edimburgo, donde bajo el auspicio de Lord Henry Kames dictó por tres años una serie de conferencias públicas sobre retórica y letras. En 1751 fue llamado por su propia Universidad de Glasgow para ocupar primeramente la cátedra de Lógica, y luego la de Filosofía Moral. Este último cargo lo ejerció por 12 años, período que posteriormente describiría como «el más útil y por tanto el más feliz y honorable de mi vida». Su curso de filosofía moral estaba dividido en cuatro partes: teología natural, ética, jurisprudencia y economía política. En 1759 publicó su primer libro, *La teoría de los sentimientos morales*, que incorporaba la segunda porción de su curso, y que casi inmediatamente estableció su reputación académica y literaria. En 1761 publicó un ensayo sobre «La primera formación de los idiomas», que fue incluido como apéndice en posteriores ediciones de los *Sentimientos morales* (se publicaron seis ediciones durante su vida).

## Viaje por Francia

En 1763 Charles Townshend ofreció a Smith una pensión vitalicia a cambio de que sirviera como tutor de su hijastro, el Duque de Buccleuch, durante un viaje de tres años por Francia. Smith renunció entonces a su cátedra y se embarcó en su único viaje al extranjero. Sin embargo, puesto que el contrato con Townshend

---

<sup>4</sup> DUGALD STEWART, «Account of the Life and Writings of Adam Smith, LL.D.» [1793], en ADAM SMITH, *Essays on Philosophical Subjects* (Oxford University Press, 1980), p. 272.

le obligaba a suspender sus clases antes de finalizar el ciclo académico, Smith propuso devolver a sus estudiantes la totalidad de los honorarios que había recibido de ellos, cosa que hizo, aunque no fue tarea fácil:

Luego de concluir su última lección y de anunciar públicamente desde la cátedra que se despedía por última vez de sus oyentes, explicándoles también los acuerdos a que había llegado, en la medida de sus posibilidades, en su beneficio, tomó de su bolsillo los honorarios de los estudiantes, envueltos todos por separado en paquetes de papel, y empezó a llamarlos a cada uno por sus nombres, entregándole al primero el dinero en sus manos. El joven se negó a aceptarlo, declarando que la instrucción y placer que había recibido eran mucho más de lo que había pagado o que podría recompensar jamás, y se escuchó una voz general de todos los presentes en el mismo sentido. Pero Mr. Smith no se dio por vencido. Después de expresar cálidamente sus sentimientos de gratitud y su más sentido aprecio por el afecto demostrado por sus jóvenes amigos, les dijo que este era un asunto de su propia conciencia, y que no se sentiría satisfecho si no realizaba lo que consideraba justo y correcto. «No deben negarme esta satisfacción», les dijo, «y señores, por los cielos que no lo harán», y tomando de la chaqueta al joven más próximo, le metió el dinero en el bolsillo, y luego lo apartó de sí. Los demás vieron que no podían oponerse y no tuvieron más remedio que aceptar.<sup>5</sup>

En el curso de su viaje en calidad de tutor del joven duque, Smith conoció a Voltaire en Ginebra, y se asoció con Turgot, Quesnay, y otros economistas y enciclopedistas franceses durante su estadía en París. En París también mantuvo contacto con su amigo y compatriota, el filósofo escocés David Hume, quien entonces ocupaba un alto cargo en la embajada británica en esa capital. En 1766 la repentina enfermedad y muerte de Hew Scott, hermano menor del duque, puso fin al viaje, forzando un prematuro retorno a Inglaterra.

---

<sup>5</sup> RAE, *op. cit.*, p. 170.

Aunque el viaje resultó personalmente muy provechoso para Smith, tanto intelectualmente como del punto de vista financiero, con el tiempo llegó a formarse una opinión bastante desfavorable acerca del valor educativo de tales tutorías. Algunos años después se expresó sobre el tema en los siguientes términos:

En Inglaterra se ha ido introduciendo cada vez más la costumbre de hacer viajar a los jóvenes por naciones extranjeras, inmediatamente que salen de la escuela,..., Generalmente se oye decir que la juventud vuelve de ese modo a su patria con una instrucción más completa. Un joven que sale de su patria a los 17 o 18 años, y retorna a los 21, volverá con unos cuantos años más de edad, y es difícil que en esa época de la vida no haga progresos. Generalmente suele adquirir en el transcurso de sus viajes el conocimiento de uno o dos idiomas extranjeros, pero aún éstos con mucha imperfección, pues, por lo regular, ni los habla ni los escribe con propiedad. En cuanto a lo demás, vuelve a su casa más presuntuoso, más indisciplinado, menos apegado a los buenos principios, y más incapaz de una seria dedicación al estudio o a los negocios que si durante ese corto tiempo hubiera permanecido entre los suyos. En tan temprana edad, los viajes, durante los cuales se malgastan en las más frívolas disipaciones los años más preciosos de la existencia, fuera de la vigilancia y del cuidado de los padres y familiares, lejos de confirmar y afianzar los buenos y provechosos hábitos de la primera educación, los desvanecen y borran por completo. Nada ha contribuido más a la absurda costumbre de efectuar esos viajes en ese temprano período de la vida, como no sea el descrédito en que han caído las Universidades. Enviando sus hijos al extranjero los padres se liberan, por lo menos durante algún tiempo, de una preocupación tan desagradable como es la de contemplar cómo aquellos desperdician sus horas y corren camino de la ruina.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> SMITH, *La riqueza de las naciones*, pp. 681-82.

## *La riqueza de las naciones*

Durante los siguientes siete años Smith vivió con su madre en Kirkcaldy, dedicando la mayor parte de su tiempo a la redacción de su siguiente libro. Aunque vivía prácticamente como un recluso, este período también lo describió como feliz: «Quizá nunca estuve [tan feliz] en toda mi vida», le manifestó una vez a David Hume.<sup>7</sup> En 1773 puso fin a su aislamiento auto-impuesto, viajó a Londres (llevándose su manuscrito consigo), y durante cinco años vivió en esa ciudad, donde su círculo de amigos incluía a Edward Gibbon y Edmund Burke.

En Marzo de 1776 se publicó finalmente *La riqueza de las naciones*. La obra tuvo un éxito inmediato y duradero: la primera edición se agotó en seis meses, y durante la vida de Smith se publicaron cinco ediciones (1776, 1778, 1784, 1786 y 1789). Además, en cuestión de tres décadas se había traducido a por lo menos seis idiomas extranjeros: danés (1779-80), tres versiones francesas (1781, 1790, y 1802), alemán (1776-78), italiano (1780), español (1794) y ruso (1802-06).

La única otra obra publicada por Smith durante su vida (aparte de dos artículos sobre temas literarios escritos para el *Edinburgh Review* en 1755) fue su «Carta a [William] Strahan» sobre la muerte de David Hume.<sup>8</sup> Su cálido elogio de las cualidades morales de su gran amigo motivó airadas protestas en todo el Reino Unido. Smith habría de anotar después: «Una simple e inofensiva hoja de papel ... me causó diez veces más vituperios que el violento ataque que realicé en contra de todo el sistema comercial de Gran Bretaña».<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Carta a David Hume, Junio 7, 1767 (*Correspondence*, p. 125).

<sup>8</sup> Carta a William Strahan, Nov 9, 1776 (*Correspondence*, pp. 217-21). Esta carta fue publicada en 1777, y posteriormente reproducida en la mayoría de las ediciones de los *Ensayos* de Hume, más recientemente en *Essays—Moral, Political, and Literary*, ed. E. F. MILLER (Indianápolis: Liberty Classics, 1987), pp. XLIII-XLIX.

<sup>9</sup> Carta a Andreas Holt, Oct 26, 1780 (*Correspondence*, p. 251).